



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9373^a sesión

Martes 11 de julio de 2023, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidencia:</i>	Sr. Kariuki	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. França Danese
	China	Sr. Geng Shuang
	Ecuador	Sr. Pérez Loose
	Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia/Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. De Rivière
	Gabón	Sra. Onanga
	Ghana	Sr. Anyanah
	Japón	Sra. Shino
	Malta	Sr. De Bono Sant Cassia
	Mozambique	Sr. Afonso
	Suiza	Sra. Chanda

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Sr. Bryce Greene, periodista independiente, y el Sr. Jeffrey A. Brodsky, periodista independiente.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora palabra el Sr. Greene.

Sr. Greene (*habla en inglés*): Me llamo Bryce Greene y soy organizador, estudiante de posgrado y crítico de medios de comunicación autónomo. Mi trabajo ha sido publicado por la organización *Fairness and Accuracy in Reporting* y se ha vuelto a publicar en otros medios de comunicación, como *Salon* y *Monthly Review Online*. También soy ciudadano de los Estados Unidos y, por tanto, soy responsable de las acciones de mi propio Gobierno en la medida en que puedo influir en ellas. No obstante, comparezco aquí ante el Consejo de Seguridad en nombre propio y no represento a ningún Gobierno u organización. Son el trabajo de crítica mediática y el estudio de la guerra de Ucrania en general lo que me llevó a investigar el ataque perpetrado contra el gasoducto Nord Stream y la respuesta internacional que ha suscitado este hecho.

Como breve antecedente, en torno a la medianoche del 26 de septiembre de 2022, se detectaron una serie de fugas a lo largo del trazado de los gasoductos Nord Stream. Los informes sismológicos indicaban claramente que se trataba del resultado de un sabotaje deliberado y no de un accidente. Para los funcionarios, los expertos y la prensa occidentales, el culpable estaba claro: Rusia. Numerosos artículos y funcionarios gubernamentales señalaron de inmediato a Rusia. ¿Cuál era la explicación de por qué Rusia volaría su propio gasoducto? Pues bien, incluso el *New York Times* reconoció que “no está claro por qué Moscú trataría de dañar unas instalaciones, cuya construcción y mantenimiento costaron a Gazprom miles de millones de dólares”. Sin embargo, la prensa no tardó en alinearse con el motivo de que los atentados no eran más que “un recordatorio de Moscú”. Según funcionarios, expertos y medios de comunicación occidentales, Rusia se atacó a sí misma para intimidar a Occidente.

Ahora bien, el hecho de culpar a Rusia plantea todo tipo de problemas. Por un lado, los flujos de gas procedentes de Rusia eran un importante punto de influencia sobre Europa con respecto a su apoyo a Ucrania. Eliminar esa influencia perjudicaría gravemente —y de hecho, ha perjudicado gravemente— los intereses estratégicos rusos en ese frente. Además, Rusia ya había hecho declaraciones que instaban a Alemania, entonces aquejada por los altos precios de la energía, a poner fin a las sanciones contra el gasoducto Nord Stream, afirmando que ambas líneas podrían abrirse. Lo importante es que ahora sabemos que el principal investigador, que es sueco, declaró a la prensa: “¿Si creo que fue Rusia quien voló el Nord Stream? Nunca creí que fuera así. No me parece lógico”.

El otro problema que surgió al culpar a Rusia de inmediato fue que se descartó casi por completo a otro posible culpable, los Estados Unidos, como sospechoso. ¿A qué se debe eso? Como veremos, las pruebas circunstanciales de la complicidad de los Estados Unidos en los atentados son mucho más sólidas que las que apuntan contra Rusia.

Desde hace mucho tiempo, la estrategia de los Estados Unidos y la OTAN consiste en impedir la integración entre Europa Occidental y Rusia. Eso quedó claro en los primeros días de la posguerra. El primer Secretario General de la OTAN, Lord Hastings Ismay, dejó claro que el papel de la OTAN como organización consistía en “mantener a los rusos afuera, a los estadounidenses adentro y a los alemanes abajo”. Esa realidad no ha cambiado mucho en los últimos 80 años.

Desde que se anunció el segundo proyecto Nord Stream, tres Gobiernos sucesivos de los Estados Unidos han hecho todo lo posible por detener el gasoducto. Los Gobiernos de Obama, Trump y Biden se opusieron a él. Aun los encargados de planificar la estrategia global del ejército han tenido en cuenta esas posturas.

Esto queda claro en un estudio de 2019 de RAND Corporation, en el que se exploraban formas de ejercer una presión excesiva sobre Rusia y desequilibrarla. En concreto, con ese estudio se intentaba determinar la mejor manera de explotar “las vulnerabilidades y las inquietudes económicas, políticas y militares de Rusia”. En el estudio de RAND, también se recomendaba proféticamente que los Estados Unidos comenzaran a “proporcionar más equipamiento y asesoramiento militares estadounidenses” a Ucrania para “motivar a Rusia a que aumente su implicación directa en el conflicto y se incremente el precio que paga por ello”. Al mismo tiempo,

el estudio reconocía que “Rusia podría responder lanzando una nueva ofensiva y apoderándose de una parte mayor del territorio ucraniano”. Sabiendo lo que sucedió después, resulta evidente que el texto de ese estudio es importante para comprender lo que está ocurriendo en la región. Lo que tiene todavía más relevancia para el debate de hoy es que el estudio recomendaba reducir las exportaciones rusas de gas natural y obstaculizar la ampliación de los gasoductos. El estudio señalaba que “como primer paso, se podía detener el Nord Stream 2”, y que el gas natural de los Estados Unidos y Australia podía sustituirlo.

Debo señalar que, en este momento, si uno busca el estudio en línea, este incluye una advertencia de que los propagandistas prorrusos lo están tergiversando. Sin embargo, creo que el texto del estudio habla por sí solo, al igual que las palabras y las acciones de las autoridades de los Estados Unidos.

Recuerdo que, al inicio del Gobierno de Biden, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Antony Blinken, declaró ante el Congreso que estaba resuelto a hacer todo lo posible para impedir que el Nord Stream 2 se completara. La Subsecretaria de Estado Victoria Nuland dijo a la prensa: “Si Rusia invade Ucrania, de una forma u otra, el Nord Stream 2 no seguirá adelante”. En febrero, el Presidente Biden afirmó ante los medios de comunicación: “Si Rusia invade, ya no habrá Nord Stream 2; le pondremos fin. Les garantizo que podremos hacerlo”. Tras el ataque, tanto Blinken como Nuland celebraron la destrucción de los gasoductos y la calificaron como una tremenda oportunidad.

El 8 de febrero, el experimentado periodista estadounidense Seymour Hersh publicó un artículo extenso, en la plataforma Substack, sobre la autoría de los atentados. El artículo se basaba en fuentes anónimas que conocían la operación, una de las cuales estaba dispuesta a dar su testimonio públicamente. El artículo alegaba que el ataque contra el gasoducto se cometió por orden de Joe Biden y su Consejo de Seguridad Nacional, y que tenía su origen en planes anteriores a la guerra. De acuerdo con él, en junio de 2022, submarinistas de la Marina estadounidense utilizaron las maniobras BALTOPS de la OTAN como tapadera para colocar explosivos en el gasoducto, que fueron detonados tres meses después, en septiembre.

Algunos analistas que forman parte de la comunidad de inteligencia de fuentes abiertas han discrepado de la versión de Hersh, citando que los movimientos de ciertas naves que él menciona no coinciden con la información disponible públicamente. Sin embargo, Hersh se

ha defendido de esas críticas señalando que es probable que las operaciones encubiertas no dejaran un rastro detectable por el común de la gente.

La Casa Blanca, por su parte, sostuvo que el artículo de Hersh era total y absolutamente falso, pero, dados los intereses de los Estados Unidos en las explosiones del gasoducto, su desmentida no aporta información alguna. Ciertos investigadores, entre ellos el académico sueco Ola Tunander, han recopilado información que parece corroborar algunos elementos del artículo de Hersh; sin embargo, que yo sepa, los investigadores de Occidente aún no han estudiado esos indicios con seriedad.

Tras la publicación del artículo de Hersh, en la prensa estadounidense y europea aparecieron otros artículos, en los que se afirmaba que un “grupo proucraniano” estaba detrás del atentado. Esos artículos, que citaban información que aparentemente se había obtenido como parte de la investigación alemana en curso, alegaban que un pequeño barco, el *Andromeda*, fue una pieza clave del complot para volar los gasoductos. Sin embargo, algunos investigadores siguen mostrándose escépticos sobre el papel que puede haber desempeñado.

Dicho esto, al igual que los Estados Unidos, Ucrania tiene sobradas razones para querer que desaparezca el gasoducto. En 2021, los ministros de Ucrania y de Polonia publicaron un artículo en *Politico* titulado “El Nord Stream 2 ya ha perjudicado bastante a Occidente. Es hora de ponerle fin”.

The Washington Post corroboró la noticia publicando un nuevo artículo en la serie titulada “The Discord Leaks”. Según comunicaciones ucranianas de alto nivel interceptadas por los servicios de inteligencia de los Estados Unidos, Zelenskyy ha abogado por tomar medidas más audaces contra Rusia, que incluían ataques contra los gasoductos.

También nos enteramos de que los Estados Unidos estaban entrenando a ucranianos en operaciones submarinas similares a la que debió llevarse a cabo contra el Nord Stream 2. Según numerosos informes aparecidos en la prensa occidental, los servicios de inteligencia neerlandeses transmitieron información sobre un posible ataque ucraniano a la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, que a su vez advirtió a Alemania de un posible ataque. Por tanto, según fuentes occidentales convencionales, los Estados Unidos tenían cierto grado de conocimiento con anterioridad a los ataques.

El periodista James Bamford llevó a cabo una investigación exhaustiva e informó de que, casi con

seguridad, los Estados Unidos saben más sobre el ataque de lo que dejan entrever, tanto si ellos fueron los autores como si lo perpetraron los ucranianos. Merece la pena citar algunos fragmentos de su informe. Dice así:

“La inteligencia de los Estados Unidos vigila a Rusia y a otros países de manera constante y casi en tiempo real desde la profundidad de los mares, incluso desde el fondo del Báltico, donde, mediante una serie de sensores acústicos fijados al lecho marino, sin duda habrían podido precisar el momento y la ubicación exactos de estas enormes explosiones submarinas”.

Continúa diciendo:

“Lo que es aún más importante, al analizar los sonidos distintivos de los motores de los buques, los submarinos y los vehículos subacuáticos no tripulados que pasaron por encima de esos sensores en los días próximos al sabotaje, es probable que la inteligencia de los Estados Unidos haya podido ‘tomarles las huellas’ y determinar su nacionalidad y su identidad exacta. Si bien el transpondedor de un buque puede apagarse, lo cual lo torna invisible a los satélites, mientras sus motores están en marcha puede ser detectado por el poco conocido y ultrasecreto Sistema Integrado de Vigilancia Submarina de la Marina de los Estados Unidos, presente en todo el mundo”.

En vista de ello, es probable que los Estados Unidos sepan mucho más sobre lo ocurrido de lo que admiten. Recapitulando, el consenso entre la prensa y las autoridades occidentales es que o bien los Estados Unidos o bien Ucrania participaron en el ataque; y, si esta última lo hizo, seguramente contó con la aquiescencia de los Estados Unidos.

Es posible que todos los aquí presentes estén al tanto de ello, pero, dado que los Estados Unidos tienen derecho de veto con respecto a cualquier moción en el Consejo de Seguridad, seguramente la situación no vaya a cambiar pronto. Entonces, ¿qué hace falta para efectuar un cambio? Ahora, me dirijo a la prensa occidental, a medios como *CNN*, *The Washington Post*, *The New York Times*, medios estadounidenses importantes que cuentan con los recursos y el poder para investigar el ataque y exigir respuestas a las autoridades de los Estados Unidos. Sin embargo, son muy pocos los artículos publicados en los que se ha analizado la situación a fondo y se han sopesado las pruebas con seriedad, y se han planteado muy pocas preguntas al Gobierno de Biden.

The New York Times, que suele publicar artículos emblemáticos que reflejan el sentimiento generalizado

del país, señaló que “una oleada de nuevos hallazgos y relatos contrapuestos ha sembrado desconfianza entre los aliados occidentales”. Lo que es aún más serio, *The New York Times* reconoce que “puede que revelar más información no vaya en interés de nadie”. ¿En interés de nadie? ¿En serio? Han abdicado de su función de exigir que el poder rinda cuentas.

Para concluir, Occidente ha dejado que esas revelaciones pasen a un segundo plano. A pesar de las discusiones bizantinas sobre si fueron o no buzos estadounidenses o ucranianos los que efectivamente colocaron las cargas, analistas y autoridades de todo Occidente parecen estar de acuerdo en los hechos centrales: los atentados se originaron en Occidente, las maniobras BALTOPS fueron el escenario de esos atentados y los Estados Unidos saben mucho más de lo que están dando a conocer. Tanto el Consejo de Seguridad como la prensa mundial deben comprender y tratar seriamente esos hechos y sus implicaciones.

En este momento, los medios de comunicación occidentales no están ejerciendo la presión que corresponde para obtener respuestas, y la dicotomía entre las dos versiones de la historia —“fueron los Estados Unidos” o “fue Ucrania”— no es más que una distracción. Esa dicotomía no tiene sentido. Como mínimo, las dos historias apuntan con claridad a la complicidad de Occidente y a un pacto de silencio. Insto al Consejo de Seguridad y, en especial, a la prensa occidental, a que utilicen su poder y autoridad considerables para arrojar algo de luz sobre la situación y exigir cuentas a las personas, las organizaciones y las naciones a las que pueda caberles la responsabilidad por ese acto terrorista.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Greene por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el segundo exponente solicitado por la Federación de Rusia, Sr. Brodsky.

Sr. Brodsky (*habla en inglés*): Me llamo Jeffrey Brodsky. Soy el único periodista que ha viajado a los cuatro lugares de impacto de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 en el mar Báltico. He investigado el sabotaje de los gasoductos Nord Stream desde el día en que se produjo, el 26 de septiembre de 2022. Intervengo ante el Consejo de Seguridad en mi propio nombre. Al prestar este testimonio, no actúo en representación de ningún Gobierno ni organización.

El atentado contra los gasoductos Nord Stream es probablemente el acto de ecoterrorismo más grave y el mayor caso de sabotaje industrial de la historia. Según

los Capítulos V y VI de la Carta de las Naciones Unidas, dos de los poderes y funciones del Consejo de Seguridad son mantener la paz y la seguridad internacionales “de acuerdo con los propósitos y principios de las Naciones Unidas” e “investigar toda controversia, o toda situación susceptible de conducir a fricción internacional”. Enjuiciar al autor del sabotaje de los gasoductos Nord Stream e indemnizar a las partes perjudicadas potenciará la paz y la seguridad internacionales y reducirá las fricciones internacionales, además de fomentar el objetivo de prevenir futuros ataques contra infraestructuras internacionales críticas. Por lo tanto, hago un llamamiento al Consejo de Seguridad para que ejecute sus funciones y poderes en virtud de la Carta, llevando a cabo una investigación imparcial sobre el sabotaje de los gasoductos Nord Stream.

A finales de mayo participé en una expedición independiente a la totalidad de los cuatro lugares de impacto de los gasoductos Nord Stream 1 y 2. Durante la investigación se obtuvieron imágenes y vídeos submarinos de aeronaves no tripuladas e imágenes de sonar de los gasoductos dañados. El público no había visto nunca esos vídeos e imágenes, que ofrecen una perspectiva única de las cantidades de explosivos utilizadas en el atentado, los tipos de cargas y su colocación. Analizando los datos de la expedición, expertos tanto militares como civiles han sacado conclusiones sobre cómo se dañaron los gasoductos. En particular, se demostró que los informes anteriores en los que se afirmaba que se habían utilizado más de 500 kilogramos de explosivos en cada lugar de la explosión eran inexactos. Según mis informes y las conclusiones de la expedición, la cantidad real de explosivos utilizados oscila entre 10 y 50 kilogramos, y probablemente tiende más bien al extremo inferior de esa relación. Sin embargo, ni los datos obtenidos en la expedición ni mi trabajo de investigación han podido hasta la fecha atribuir de forma concluyente el sabotaje a un Estado nación concreto, y podría ser que solo el Consejo de Seguridad puede hacerlo. Para lograr ese objetivo, estoy convencido de que muchas personas de todo el mundo acogerían con agrado la asistencia del Consejo.

Además, la Unión Europea ha advertido de lo siguiente:

“cualquier acción deliberada que cause perturbaciones en la infraestructura energética europea es absolutamente inaceptable y será objeto de una respuesta firme y unida”.

Sin embargo, siguen sin estar claras cuáles son las medidas adoptadas por la Unión Europea para identificar al

autor del atentado. Además, los miembros del Consejo y el público en general saben que tres países —Alemania, Dinamarca y Suecia— han llevado a cabo investigaciones sobre el sabotaje. Lamentablemente, ninguno de esos países ha revelado los resultados de sus investigaciones, a pesar de que han transcurrido nueve meses desde que se produjo el sabotaje. Me he puesto personalmente en contacto con los investigadores alemanes, daneses y suecos varias veces para pedirles que comentaran mi informe y las conclusiones de la expedición, pero se han negado a hacer comentarios. No está claro por qué esos países no han hecho públicos sus resultados.

El mar Báltico es probablemente la masa de agua más transitada y vigilada del mundo. Como me dijo un diputado europeo:

“¿Cree usted que un atentado terrorista como este, en aguas internacionales, en un mar que es observado por muchos sistemas de vigilancia diferentes [...] puede pasar sin que nadie se dé cuenta? Es difícil de creer. No fue un ataque contra Marte, sino que se produjo en el mar Báltico”.

También existen suficientes razones económicas para que los tres países hagan públicos sus resultados. La construcción de los gasoductos costó más de 23.000 millones de dólares, y sus propietarios, operadores y partes interesadas proceden de varios países. Buena parte de la inflación que afecta actualmente a familias y pequeñas empresas de toda Europa se debe a la falta de gas natural barato. Y la base industrial de Alemania se ha visto especialmente afectada por el sabotaje, ya que los costes de fabricación han aumentado. Solo el gasoducto Nord Stream 1 puede abastecer el 58 % del consumo anual de gas de Alemania, mientras que, según un estudio, “el superávit comercial de Alemania, que había durado tres decenios, se convirtió en déficit, impulsado por la subida de los precios del gas”. Además, el impacto ecológico del sabotaje será probablemente enorme. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, las explosiones causaron lo que puede ser la mayor emisión de metano de la historia, un gas de efecto invernadero 25 veces más potente que el dióxido de carbono en la retención del calor en la atmósfera. Lamentablemente, hasta la fecha Alemania, Dinamarca y Suecia no han mostrado voluntad alguna de dar a conocer al público los resultados de sus investigaciones.

Resulta especialmente interesante que Suecia fuera el primer país en llegar al lugar de los hechos y llevar a cabo investigaciones, incluida la retirada de escombros y materiales. De hecho, los investigadores suecos

retiraron restos y materiales de una de las escenas del delito al menos en dos ocasiones. En octubre de 2022, cuando el periódico sueco *Expressen* publicó imágenes y vídeos de las roturas en uno de los gasoductos, volvió a aumentar la atención mediática sobre el sabotaje. Posteriormente, los investigadores suecos cerraron la zona durante varios días e hicieron más trabajo de investigación. Sigue sin estar claro por qué los investigadores suecos tomaron esa medida y qué información pueden aportar sobre el sabotaje los restos y materiales que retiraron. E incluso cuando, o si, los tres países publican sus conclusiones, no parece que Suecia, en particular, vaya a decir al mundo quién es el responsable del sabotaje. El fiscal sueco indicó anteriormente lo siguiente:

“el principal objetivo de la investigación preliminar sueca es averiguar si Suecia o la infraestructura sueca ha sido utilizada para el atentado y si hay personas que deban ser enjuiciadas por su participación”.

Se trata de un extracto de la traducción al inglés de un artículo publicado en un periódico europeo en mayo.

El sabotaje de los gasoductos Nord Stream es uno de los actos de ecoterrorismo y sabotaje industrial más importantes de la historia. También representa uno de los misterios geopolíticos más acuciantes de nuestro tiempo. ¿Basta con informar a los ciudadanos de todo el mundo, a las numerosas empresas y a los muchos países afectados por el sabotaje sobre si Suecia o la infraestructura sueca han sido utilizadas en el ataque y si hay personas que deben ser enjuiciadas por su participación? Creo que no. El Estado o Estados nación responsables del sabotaje deben rendir cuentas por su violación del derecho internacional. Hay que identificar y enjuiciar a los autores, y las partes afectadas deben ser debidamente indemnizadas. Muchas personas en todo el mundo han perdido la fe en las instituciones nacionales e internacionales. Espero que la condena de este acto de terrorismo global y el rápido establecimiento de una investigación dirigida por el Consejo de Seguridad sobre un delito global de semejante magnitud puedan contribuir a restaurar parte de esa fe perdida. El mundo está observando y esperando que el Consejo de Seguridad descubra la verdad sobre el sabotaje y que la dé a conocer públicamente.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Brodsky por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a los periodistas estadounidenses

independientes Bryce Greene y Jeffrey Brodsky por sus exposiciones informativas, en las que presentaron al Consejo de Seguridad hechos objetivos en torno al sabotaje de los gasoductos Nord Stream en el mar Báltico que tuvo lugar en septiembre de 2022. Confirman nuestra versión de los hechos, según la cual la realización de un delito de esa índole habría sido sencillamente imposible sin la implicación directa o al menos el apoyo de un agente estatal. Llevamos meses llamando la atención del Consejo de Seguridad sobre este tema. Observamos que, en cualquier formato en que se examine en el Consejo, e independientemente de las posiciones de las delegaciones sobre el proyecto de resolución que propusimos (S/2023/212), prácticamente todos los miembros del Consejo han condenado de manera sistemática el delito y han reconocido la importancia de establecer la verdad e identificar a los autores. Al mismo tiempo, colegas occidentales intentaron convencer al Consejo de que los esfuerzos internacionales no aportaban ningún valor añadido mientras no concluyeran las investigaciones nacionales impulsadas por Berlín, Copenhague y Estocolmo. Nos instaron enérgicamente a que esperásemos a que hubieran finalizado esas investigaciones.

Han pasado casi 10 meses desde el sabotaje y cuatro meses desde que nuestro proyecto de resolución fue sometido a votación. Hasta ayer, no se había facilitado ninguna información al Consejo de Seguridad ni a la comunidad internacional. Las autoridades alemanas, danesas y suecas se empeñaron obstinadamente en no dar ninguna respuesta inteligible a nuestras numerosas solicitudes y peticiones. No respondieron al mensaje remitido en octubre de 2022 por el Primer Ministro de la Federación de Rusia, Sr. Mishustin, sobre la necesidad de realizar una investigación exhaustiva del incidente con la participación de representantes de las autoridades rusas y de la empresa Gazprom. Tampoco dieron respuesta a las numerosas notas al respecto enviadas por las misiones rusas.

Hemos señalado reiteradamente a la atención del Consejo el hecho de que toda su reacción ha consistido en enviar no-respuestas oficiales, junto con una negativa a cooperar, con pretextos sumamente ridículos y descabellados. Los miembros del Consejo han tenido ocasión de constatarlo por sí mismos, ya que en marzo les remitimos copias de nuestra correspondencia con las autoridades de Dinamarca, Suecia y Alemania (S/2023/193 y S/2023/223).

Gracias a nuestros esfuerzos, parece que Alemania, Dinamarca y Suecia empiezan a darse cuenta de que, además de hacer caso omiso de las peticiones de la Federación de Rusia, básicamente están poniendo en

cuestión las opiniones del Consejo de Seguridad, entre cuyos miembros, como ha quedado claramente demostrado en nuestras deliberaciones a puerta cerrada, imperan un desconcierto y una insatisfacción crecientes debido a la falta de cualquier tipo de información sobre el avance de las investigaciones nacionales.

A raíz de ello, tras recibir una nueva tarjeta amarilla de la mayoría de los miembros del Consejo, Berlín, Copenhague y Estocolmo decidieron redactar la carta conjunta difundida ayer (S/2023/517). Por desgracia, esa carta se asemeja también mucho a una no-respuesta y no puede sustituir a una sesión informativa en toda regla en la que intervengan ante los miembros del Consejo y en la que podamos plantearles las numerosas preguntas que se acumulan.

Por otro lado, en dicha carta, además de repetirse la aseveración falsa de que Rusia fue presuntamente informada sobre los avances de las investigaciones, se opta por una redacción que sugiere que las autoridades de Alemania, Dinamarca y Suecia tratan deliberadamente de preparar a los miembros del Consejo de Seguridad para que no esperen ningún resultado concreto de esas investigaciones. En cualquier caso, es imposible decir cuándo habrán finalizado.

Resulta particularmente revelador el vocabulario utilizado en la parte dedicada a la investigación sueca:

“[la] investigación en curso mostrará si alguien puede ser sospechoso y posteriormente procesado por este delito”.

De la frase citada se desprende que, desde el principio, las autoridades suecas nunca se han marcado como objetivo identificar a los autores del delito. En este contexto, evidentemente, no se hace referencia a la inevitabilidad del castigo, lo que resulta muy sorprendente considerando que Suecia, como escuchamos en una de las exposiciones de hoy, fue el primer país en acudir al lugar de los hechos.

La elocuente pasividad de las autoridades europeas solo puede tener una explicación: el intento de ganar tiempo para encubrir la identidad de los verdaderos autores del delito. La campaña de información falsa claramente coordinada de los medios de comunicación occidentales así lo atestigua, en su empeño por popularizar versiones totalmente absurdas de los hechos. Aunque anteriormente algunos periodistas trataron activamente de atribuir a la propia Rusia la voladura del oleoducto —un oleoducto que la beneficiaba—, últimamente se ha impuesto otra ficción, a saber, la aseveración de que

algunos saboteadores proucranianos, quienes supuestamente no tenían nada que ver con el régimen de Kiev, estaban detrás del ataque.

Entretanto, resulta reveladora la respuesta del jefe de los servicios de inteligencia ucranianos, Kyrylo Budanov, en una reciente entrevista con *The Times*, a una pregunta directa sobre la implicación de las autoridades ucranianas en el incidente del gasoducto y otros atentados terroristas, cuando dijo literalmente lo siguiente:

“Lo estamos haciendo nosotros ahora mismo [...] Recurrimos a acciones directas. Las usamos, y nos encantan [...] Estamos orgullosos de haberlas usado, y no tenemos miedo de usarlas en cualquier lugar del mundo, contra quien sea”.

Seamos francos. Las bravatas de los cabecillas del régimen de Kiev no inspiran confianza. Están dispuestos a atribuirse cualquier logro simplemente para desviar la atención del fracaso del ejército ucraniano en el frente y de las violaciones flagrantes de los derechos humanos en Ucrania que se cometen en el contexto del fortalecimiento de la dictadura de Zelenskyy.

Recordemos también la publicación de una versión sumamente plausible de los hechos presentada por el periodista de investigación estadounidense Seymour Hersh. Remitiéndose a fuentes fidedignas, citó información según la cual, tras la reunión celebrada en marzo entre el Presidente de los Estados Unidos Joe Biden y el Canciller alemán Olaf Scholz, se mandaron instrucciones a los servicios de inteligencia estadounidenses y alemanes para que elaborasen y difundiesen una versión alternativa destinada a los medios de comunicación sobre los autores de la voladura del Nord Stream. Inmediatamente después, en los medios de comunicación occidentales comenzaron a aparecer innumerables artículos en los que se afirmaba que la destrucción del Nord Stream podría haber sido obra de un pequeño grupo de semiafiicionados sin muchos conocimientos técnicos o recursos significativos y sin respaldo de ningún Estado, a pesar de que numerosos expertos independientes, entre ellos algunos que han intervenido ante el Consejo de Seguridad, incluso hoy, dejaron claro que solo un experto podría haber llevado a cabo una operación destinada a hacer estallar gasoductos protegidos por la tecnología más avanzada. En cualquier caso, no es algo que hubiera pasado inadvertido para los Estados ribereños de la zona en particular, sobre todo porque esa región se considera una de las más vigiladas del mundo.

¿Cómo encaja todo eso con las reiteradas amenazas contra el Nord Stream emitidas por altos dirigentes de

los Estados Unidos, expresadas en más de una ocasión? Sin embargo, desde el momento en que salieron a la luz algunos datos incómodos, los estadounidenses y sus aliados europeos trataron de inmiscuirse de todas las maneras posibles en una investigación internacional. Es más, a diferencia de muchos otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, no se mostraron interesados en los esfuerzos de investigación emprendidos bajo los auspicios del Secretario General. Pueden beneficiarse mucho más de una situación en la que los Estados occidentales gocen de total carta blanca y de impunidad absoluta, en el marco de un denominado orden basado en normas impuesto al mundo entero y que nada tiene que ver con el derecho internacional.

Queremos subrayar que cualquier intento de encubrir el sabotaje perpetrado en el mar Báltico está condenado a fracasar. Esperamos que las autoridades de Alemania, Dinamarca y Suecia tomen medidas concretas para que se lleve a cabo una investigación objetiva y transparente sobre todas las circunstancias del incidente, con la obligatoria participación de las autoridades de investigación rusas y otras partes interesadas. Entre tanto, nos reservamos el derecho de llevar a cabo nuestra propia investigación.

En este contexto, tomamos nota de la declaración que figura en la carta enviada por las autoridades de Alemania, Dinamarca y Suecia (S/2023/517), en el sentido de que el acceso al lugar del delito está presuntamente abierto. De ser así, damos por supuesto que nuestras autoridades de investigación pueden examinar de manera independiente el lugar del delito en cualquier momento, en el marco de las actuaciones penales iniciadas por la Fiscalía General de la Federación de Rusia, de conformidad con el artículo relativo a los actos de terrorismo internacional.

La Federación de Rusia seguirá planteando la cuestión del sabotaje del Nord Stream en el Consejo hasta que sus autores hayan sido identificados y hayan rendido cuentas. La carta mencionada deja pocas dudas de que ese no es el objetivo buscado en las tres investigaciones nacionales. No obstante, utilizaremos todos los medios a nuestra disposición para asegurarnos de que dicho objetivo se alcance. Confiamos en que nuestros colegas del Consejo de Seguridad con mentalidad constructiva y otros miembros de la comunidad internacional apoyen nuestros esfuerzos. Estamos abiertos a la cooperación en este ámbito.

El Consejo debe dejar claro que los delitos que afectan a infraestructura de oleoductos transfronterizos, los cuales plantean una amenaza directa para la paz y la

seguridad internacionales, no van a quedar impunes. Solo así podremos evitar que se repitan este tipo de hechos, de los que cualquier Estado podría ser víctima.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Escuché con atención a los ponentes. Por otro lado, también leí con atención la misiva conjunta de Suecia, Alemania y Dinamarca, contenida en el documento S/2023/517, de 10 de julio de 2023, y su anexo, con los cuales proveen información de cada una de las investigaciones nacionales, por separado. De esta información se desprende el carácter complejo de las investigaciones, que involucran aspectos técnicos, científicos y logísticos, entre otros.

Está claro que las explosiones ocurridas en los gasoductos submarinos Nord Stream 1 y 2, en el mar Báltico, resultaron de actos de sabotaje, y reiteramos que nada justifica ataques contra infraestructuras civiles esenciales, incluso energéticas. Además de poner en riesgo la navegación segura marítima y aérea, esos actos significaron una fuente incalculable de contaminación de la vida marina local, con posibles consecuencias climáticas devastadoras, al haber liberado cientos de millones de metros cúbicos de gas en la atmósfera. Se debe evitar que actos como este, en medio de una situación geopolítica mundial sumamente compleja, exacerben las tensiones entre lado y lado o sean detonantes de acciones de consecuencias impredecibles.

Por todo lo anterior, Ecuador condenó en varias oportunidades estos actos y sigue llamando a todos los Estados de esta Organización a mostrar la mayor prudencia y la máxima contención. Además, seguiremos guiándonos por la exposición informativa del 21 de febrero (véase S/PV.9266) de la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo, quien llamó a evitar las especulaciones y cualquier acusación infundada que pueda escalar las tensiones en la región e inhibir la búsqueda de la verdad. En este sentido, nuestra delegación, que en marzo pasado ya expresó su respaldo a las investigaciones en curso de Dinamarca, Suecia y Alemania, alienta a que estas sigan avanzando, con el propósito de que se determine lo sucedido.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Esta es la tercera vez en menos de un mes que Rusia solicita una sesión sobre este tema, sin que haya novedades que la justifiquen. Además, no podemos dejar de destacar la contradicción que existe entre la profunda preocupación de la Federación de Rusia por el presunto ataque a infraestructuras críticas europeas y su conducta, día tras día, al continuar sus ataques contra infraestructuras civiles esenciales de Ucrania. Por tanto, tenemos motivos

para dudar de la validez del planteamiento de Rusia. Una vez más, es evidente que Rusia pretende desviar la atención del Consejo y de la comunidad internacional.

Francia expresó claramente su preocupación tras las dos explosiones submarinas de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 en el mar Báltico, el 26 de septiembre de 2022. El Consejo de Seguridad se reunió el 30 de septiembre para tratar esa cuestión durante nuestra Presidencia (véase S/PV.9144). Nuestro punto de vista sigue siendo el mismo. Los acontecimientos son graves y deben tomarse en serio.

Dinamarca, Alemania y Suecia han iniciado investigaciones. Dada la naturaleza y el carácter sin precedentes de los actos de sabotaje que se cometieron, es comprensible que esos procedimientos sean complejos y puedan llevar algún tiempo. No tenemos motivos para dudar de la seriedad de los procedimientos. Las investigaciones deben completarse. Quisiera dar las gracias a esos tres países por la carta conjunta presentada ayer a la Presidencia del Consejo (S/2023/517), que proporciona información actualizada sobre esas investigaciones.

Puede ser útil recordar a Rusia que las investigaciones en curso se están llevando a cabo de conformidad con los principios fundamentales del estado de derecho. Las autoridades judiciales alemanas, suecas y danesas son independientes —repito, independientes— y las investigaciones que se llevan a cabo no están sujetas a injerencia política.

Sr. Anyanah (Ghana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los exponentes por sus respectivas opiniones sobre este tema del programa. También tomamos nota de la carta conjunta presentada por Dinamarca, Alemania y Suecia sobre los acontecimientos relacionados con las respectivas investigaciones nacionales que se están llevando a cabo en relación con el sabotaje de los gasoductos Nord Stream (S/2023/517).

Ghana sigue sumamente preocupada por el sabotaje contra los gasoductos Nord Stream 1 y 2 el pasado mes de septiembre, habida cuenta de las repercusiones sobre el medio marino y de los riesgos económicos, humanitarios y de seguridad que podrían derivarse de la destrucción de una infraestructura tan crítica y de carácter transfronterizo. Por tanto, mantenemos nuestro apoyo a las investigaciones nacionales en curso de los países interesados, en particular Dinamarca y Suecia, en cuyas zonas económicas exclusivas se produjo el incidente, así como Alemania.

Ante el interés sostenido de la comunidad internacional en el asunto, alentamos a que se actualice con

frecuencia y se facilite información sobre el estado de las investigaciones para aportar claridad sobre los hechos y ayudar a determinar la necesidad o no de un proceso de investigación internacional. A la espera de la conclusión de las investigaciones nacionales, instamos a la cooperación entre todas las partes interesadas, en particular entre los operadores de los gasoductos, con el objetivo de llegar a un relato único de las circunstancias que dieron lugar al incidente desafortunado.

Para terminar, deseo reiterar nuestros llamamientos anteriores a todos los interesados para que actúen con moderación frente a medidas unilaterales que puedan ir en detrimento de la paz.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los exponentes por sus opiniones y observaciones. También tomo nota de la carta que distribuyeron ayer Dinamarca, Alemania y Suecia (S/2023/517).

Inmediatamente después de las explosiones de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 el pasado mes de septiembre, el Brasil, al igual que otros miembros del Consejo, expresó su profunda preocupación por lo que era claramente una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Consideramos esencial identificar a los responsables y hacerlos rendir cuentas de sus actos. Por ello, el pasado mes de marzo respaldamos una propuesta para poner en marcha una investigación internacional, coordinada por las Naciones Unidas, en apoyo de los esfuerzos de las autoridades nacionales.

Sabemos que Dinamarca, Alemania y Suecia están investigando el incidente. Confiamos en su objetividad y esperamos la divulgación de información que pueda arrojar luz sobre ese acto de sabotaje, que provocó grandes pérdidas económicas y daños ambientales. El Brasil subraya la importancia de que las conclusiones de las investigaciones en curso se den a conocer lo antes posible. Las consecuencias del incidente preocupan a la comunidad internacional, sobre todo ante la proliferación, por parte de los medios de comunicación, de relatos y versiones no confirmadas de los hechos.

Comprendemos la necesidad de confidencialidad y tiempo para la correcta realización de los procedimientos. Sin embargo, la falta de respuestas, casi diez meses después de las explosiones, ha generado inquietud y ahondado las tensiones, incluso entre los miembros del Consejo. Alentamos a que exista una mayor cooperación entre los Estados directamente afectados y a que se hagan esfuerzos adicionales para evitar la información errónea y garantizar que los resultados de las investigaciones se conozcan pronto, con la debida transparencia.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique desea dar las gracias a los exponentes, Sr. Bryce Greene y Sr. Jeffrey Brodsky, por sus actualizaciones importantes y perspicaces.

Ha pasado casi un año desde el grave incidente ocurrido en el mar Báltico en septiembre de 2022. A pesar de que prevalece el convencimiento de que se trató efectivamente de un acto de sabotaje y de que se produjo una violación grave del derecho internacional, seguimos buscando respuestas que puedan conducir a la determinación de la verdad.

Por principio y por política, Mozambique no aprueba la destrucción deliberada ni el uso con fines militares de infraestructuras críticas y transnacionales, como los gasoductos Nord Stream. Mantenemos esa opinión con el espíritu que llevó a la aprobación de la resolución 2341 (2017), cuyo objetivo es proteger las infraestructuras críticas de esos ataques.

Estamos al corriente de las investigaciones sobre el incidente que están llevando a cabo las autoridades competentes de tres jurisdicciones nacionales: Alemania, Suecia y Dinamarca. También tomamos nota de que están resueltas a llevar a cabo un proceso justo e imparcial para determinar la verdad en torno a lo que parece ser un acto deliberado de sabotaje. Como principal órgano responsable de la paz y la seguridad internacionales, es justo que el Consejo de Seguridad esté al corriente de los resultados de las investigaciones trinacionales, ya sean preliminares o de otro tipo. Habida cuenta de que se trata de una infraestructura de alcance transnacional y titularidad internacional, la búsqueda de una respuesta es justa y está justificada. Como país que está invirtiendo significativamente en una infraestructura energética regulada y ordenada para su desarrollo y el de nuestra región en su conjunto, Mozambique respalda la pronta conclusión de investigaciones objetivas, imparciales y profesionales sobre el incidente.

Sra. Chanda (Suiza) (*habla en francés*): He tomado nota de las exposiciones informativas del Sr. Greene y del Sr. Brodsky.

Como ya hemos mencionado en ocasiones anteriores, nos preocupan los presuntos actos de sabotaje contra los gasoductos Nord Stream 1 y 2, que provocaron fugas de gas preocupantes en septiembre. Reitero la condena de Suiza a todo acto de sabotaje contra las infraestructuras críticas, en particular las energéticas, y a las consecuencias negativas que pueden tener para el abastecimiento energético, la economía y el medio ambiente de los países. Acogemos con beneplácito la información

facilitada en la carta conjunta de 10 de julio de Suecia, Alemania y Dinamarca (S/2023/517). Como se indica en la carta, esos países han seguido llevando a cabo sus respectivas investigaciones nacionales para esclarecer los hechos. Esperamos con interés sus conclusiones.

Sra. Onanga (Gabón) (*habla en francés*): Yo también quisiera dar las gracias a los exponentes por sus exposiciones informativas y sus análisis.

Hace casi diez meses, unas explosiones submarinas dañaron los gasoductos Nord Stream 1 y 2 en el mar Báltico. Las consiguientes fugas de metano han tenido una repercusión innegable en la flora y la fauna y en el medio marino.

El Gabón toma nota de las investigaciones que están llevando a cabo Alemania, Dinamarca y Suecia. El 27 de junio, el Consejo de Seguridad celebró una sesión privada para examinar la cuestión, y ahora nos volvemos a reunir para abordarla de nuevo. Mi país reitera su profunda preocupación por los ataques perpetrados contra infraestructuras civiles y exhorta a las partes en conflicto a que respeten los instrumentos jurídicos internacionales que protegen a la población civil y a las infraestructuras civiles frente a cualquier ataque armado. Reiteramos nuestro llamamiento al diálogo y a las consultas para encontrar una solución política y diplomática a esa crisis.

Sr. De Bono Sant Cassia (Malta) (*habla en inglés*): Malta reitera su enérgica condena del acto de sabotaje que tuvo lugar en septiembre contra los gasoductos Nord Stream 1 y 2. Esos actos suponen una amenaza grave para la seguridad energética y la estabilidad regional. Asimismo, reiteramos nuestra postura firme contra cualquier forma de perturbación de las infraestructuras energéticas críticas. Además, las consiguientes fugas de metano han supuesto un riesgo considerable para los países afectados y han puesto en peligro una importante vía de transporte de un recurso energético vital. También ejercen una presión adicional sobre los países en desarrollo y los mercados mundiales de la energía, que ya se vieron afectados negativamente por la agresión de Rusia contra Ucrania. El incidente sirve para recordar la vulnerabilidad de las infraestructuras energéticas esenciales.

Como hemos dicho antes, respaldamos las investigaciones que están llevando a cabo Dinamarca, Alemania y Suecia y confiamos en ellas. No nos cabe duda de que esas investigaciones revelarán y determinarán la verdad que se esconde tras ese acto deliberado. Será crucial garantizar la conclusión de esos procesos nacionales sin injerencia externa. Confiamos plenamente en

su imparcialidad y credibilidad. Como todos sabemos, las investigaciones de esa magnitud llevan tiempo. Las afirmaciones insistentes de que nueve meses deberían haber bastado para investigar y determinar la verdad sobre ese asunto carecen de fundamento. Tales insinuaciones no nos acercan a la verdad y solo sirven para generar sospechas infundadas y desconfianza entre los Estados.

Para concluir, reiteramos nuestra firme posición de que con la introducción de nuevas investigaciones en esta coyuntura se corre el riesgo de obstaculizar gravemente los avances y ello puede tener efectos contraproducentes en los procesos en curso.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Los Emiratos Árabes Unidos reafirman su condena inequívoca de los actos de sabotaje perpetrados en septiembre contra los gasoductos Nord Stream 1 y 2 en el mar Báltico. Esos ataques amenazan la seguridad, la estabilidad y la prosperidad internacionales. Perturban peligrosamente los mercados mundiales de la energía, que dependen de la colaboración internacional, y causan daños ecológicos importantes. Merecen la atención del Consejo de Seguridad y la preocupación de la comunidad internacional.

Además, subrayamos nuestro respeto y apoyo a las investigaciones nacionales que están llevando a cabo las autoridades competentes en todos los países pertinentes y nos mantenemos al tanto de sus avances. Asimismo, tomamos nota del creciente interés internacional por esa cuestión y reconocemos los intereses legítimos en juego, por lo que alentamos la cooperación entre todos los países y las entidades pertinentes. En ese sentido, acogemos con beneplácito las actualizaciones sobre el estado de las investigaciones presentadas al Consejo por Dinamarca, Alemania y Suecia a través de sus cartas conjuntas de 21 de febrero (S/2023/126) y 10 de julio (S/2023/517) dirigidas a la Presidencia del Consejo de Seguridad. Agradecemos el aumento del intercambio de información reflejado en la carta de ayer. Como las investigaciones siguen en curso, será vital abstenerse de prejuzgar sus resultados. Esperamos que esas investigaciones concluyan rápidamente, se comuniquen sus resultados de forma transparente y se proporcionen actualizaciones oportunas, según proceda.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos toman muy en serio los ataques contra infraestructuras críticas transfronterizas. Nunca deben tolerarse, y esperamos que los responsables rindan cuentas.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): La versión rápida de nuestra declaración de hoy habría sido una

referencia a nuestra declaración más reciente sobre esta cuestión, formulada hace aproximadamente una semana, ya que no hay nada nuevo al respecto. Sin embargo, ya que estamos aquí, quisiera hacer las siguientes observaciones.

En primer lugar, lo hemos dicho muchas veces y lo reiteraremos de nuevo. Estábamos y seguimos estando sumamente preocupados por el aparente acto de sabotaje de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 perpetrado en las zonas económicas exclusivas de Dinamarca y Suecia, en el mar Báltico. Esos actos son inaceptables. Reiteramos nuestro pleno apoyo a las investigaciones iniciadas por las autoridades nacionales de Dinamarca, Alemania y Suecia para determinar los daños, su origen y sus posibles autores. Acogemos con satisfacción su carta conjunta de ayer (S/2023/517) en la que indican que la investigación está en curso y confiamos plenamente en su objetividad y exhaustividad. Los tres países que están llevando a cabo las investigaciones cuentan con instituciones judiciales sólidas e historiales incuestionables en materia de estado de derecho.

En segundo lugar, se trata de la tercera reunión sobre esa cuestión solicitada fervientemente por Rusia en menos de un mes. Es evidente que esos procesos de investigación son complejos y que se necesita tiempo para completarlos, como se pone de relieve en la carta. Mientras tanto, Internet está lleno de todo tipo de información, desinformación e información errónea, en particular de teorías pintorescas de periodistas dependientes e independientes, sobre todo de aquellos que se permiten el lujo de utilizar su libertad como les place.

Todos queremos ver los resultados, pero debemos ser pacientes y esperar las conclusiones de las investigaciones en curso. Por lo tanto, incluir de manera incesante ese debate en el orden del día del Consejo de Seguridad equivale más bien a una presión política y a una maniobra para desviar la atención de otras cuestiones. La politización del proceso de investigación y la presión artificial que ejerce sobre él la retórica agitada no contribuyen a agilizar el proceso, que es lo que todos deseamos.

En tercer lugar, aunque todos queremos conocer la verdad sobre los actos de sabotaje, la obsesión por singularizar esa cuestión es cínica y absurda en un momento en que, desde hace más de 500 días, Rusia libra una guerra injustificada, agresiva y despiadada contra su vecino, con unas consecuencias humanas y económicas devastadoras. Hoy, como cada 11 de julio, conmemoramos el genocidio de Srebrenica. La magnitud y la depravación de aquella tragedia siguen pesando en nuestras almas 28 años después. Lo menciono no solo porque

merece ser conmemorado con humildad, sino también porque ocurrió durante la última guerra en Europa, y nos hemos comprometido a no dejar que esos sucesos trágicos vuelvan a ocurrir.

Por eso insisto en que, en lo que respecta al asunto de la guerra en Ucrania, hay cuestiones mucho más importantes y con graves consecuencias que necesitan y deben recibir nuestra atención a diario, como la matanza de más de 9.000 civiles inocentes, entre ellos 500 niños; todos los crímenes despreciables cometidos por el ejército ruso; la destrucción deliberada de zonas residenciales por oleadas de drones kamikazes iraníes adquiridos de manera ilegal; los miles de niños ucranianos que se han deportado por la fuerza a Rusia y se han dado en adopción; la magnitud aterradora y el costo de la destrucción deliberada de infraestructuras civiles, y la devastación de la economía en Ucrania.

En una evaluación conjunta de las Naciones Unidas, el Grupo Banco Mundial, la Comisión Europea y el Gobierno de Ucrania se estima que el costo de la reconstrucción y la recuperación de Ucrania ha aumentado hasta llegar a 411.000 millones de dólares. Según el informe, los daños directos a edificios e infraestructuras ascienden a más de 135.000 millones de dólares. Los sectores más afectados son la vivienda, el transporte, la energía, el comercio, la industria y la agricultura, es decir, los pilares fundamentales de la economía. Eso fue el mes pasado. El costo de la guerra, incluso para la propia Rusia, aumenta cada día y cada hora.

Por lo tanto —y esta será mi última observación— en lugar de convocar sesiones sobre el gasoducto Nord Stream y hacer perder el tiempo al Consejo con la politización inútil de un proceso de investigación en curso, Rusia podría ser más útil y productiva si pusiera fin a la guerra en Ucrania y participara de verdad en la diplomacia, empezando por la retirada completa de sus efectivos del territorio de Ucrania.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): He escuchado las exposiciones informativas de los dos exponentes. También he leído la carta que han dirigido Alemania, Suecia y Dinamarca a la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2023/517).

La explosión del gasoducto Nord Stream ocurrió hace casi diez meses. El Consejo de Seguridad ha celebrado varios debates sobre ese asunto en diferentes formatos. China ya ha expuesto ampliamente su posición. Hoy pondré de relieve únicamente tres cuestiones.

En primer lugar, la explosión del gasoducto Nord Stream no solo supone una amenaza directa para la

seguridad de las infraestructuras transnacionales, sino que también repercute negativamente en el entorno ecológico y la seguridad de la navegación en las zonas marítimas afectadas. Es fundamental adoptar un enfoque responsable con respecto a la seguridad y el desarrollo de la región, llevando a cabo una investigación independiente y profesional sobre el incidente y garantizando que sus conclusiones sean objetivas, imparciales y fidedignas y puedan resistir el paso del tiempo.

En segundo lugar, los países afectados llevan tiempo efectuando investigaciones específicas sobre la explosión del gasoducto Nord Stream. Sin embargo, tras mucho retraso, aún no se ha formulado una declaración clara. Cuanto mayor sea el retraso, más difícil será reunir pruebas y determinar la verdad. Cuantas más dudas y especulaciones, menos creíbles serán los resultados de las investigaciones. China considera que la mejor manera de responder a las preocupaciones de la comunidad internacional es anunciar los resultados de la investigación lo antes posible, aunque solo sea un hito.

En tercer lugar, la explosión del gasoducto Nord Stream se produjo con la crisis en Ucrania como telón de fondo. Las partes implicadas han hecho análisis e interpretaciones muy diferentes tras el incidente. Exhortamos a todas las partes a que no politicen la investigación y mucho menos la utilicen como una oportunidad para la manipulación política. Rusia es una de las principales partes implicadas en la explosión y cualquier investigación objetiva e imparcial requiere comunicación y cooperación con Rusia. Espero que los países implicados lo reconozcan y tomen medidas positivas en consecuencia.

Para concluir, quisiera reiterar el llamamiento de China para que se aclaren cuanto antes los hechos en torno a la explosión y para que los autores comparezcan ante la justicia lo antes posible, así como nuestro apoyo a la Secretaría para que proporcione más información útil y al Consejo para que siga ocupándose de la cuestión.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Como otros han señalado, es la tercera vez en menos de un mes que Rusia solicita que el Consejo aborde la cuestión del gasoducto Nord Stream. Los esfuerzos de Rusia por intentar utilizar el Consejo como plataforma para su desinformación son tan cínicos como transparentes. Agobiar al Consejo con sesiones repetitivas no cambiará la realidad sobre el terreno.

Como hemos subrayado en numerosas ocasiones, no condonamos ese ataque contra infraestructuras críticas. Seguimos confiando en las investigaciones en curso,

competentes y creíbles, llevadas a cabo por Alemania, Suecia y Dinamarca. Agradecemos a esos países su determinación de llevar a cabo investigaciones diligentes e imparciales sobre el atentado, así como su carta sobre el tema presentada recientemente al Consejo (S/2023/517). Las supuestas preocupaciones de Rusia sobre la transparencia y la imparcialidad de esas investigaciones, que no cesan y carecen de fundamento, suenan tan vacías como sus afirmaciones de que no tenía ninguna relación con el Grupo Wagner y de que no tenía planes de invadir Ucrania. Debe permitirse a los países directamente implicados concluir sus investigaciones sin presiones indebidas ni alegaciones engañosas. No puede ni debe permitirse que Rusia prejuzgue o menoscabe los resultados de esas investigaciones antes de su conclusión.

La hipocresía queda patente. Rusia afirma respetar la soberanía y la integridad territorial mientras invade a su vecino soberano e intenta anexionarse su territorio. Rusia ignora ahora la jurisdicción de las autoridades nacionales competentes que llevan a cabo y concluyen investigaciones dentro de sus zonas económicas exclusivas. Rusia también afirma que quiere una investigación imparcial, siempre y cuando esa investigación confirme las acusaciones falsas de Rusia de que los Estados Unidos fueron responsables de los ataques. Volvemos a refutar categóricamente cualquier alegación de que los Estados Unidos sean culpables de esos ataques.

Mientras Rusia continúa con sus lamentaciones teatrales y su preocupación selectiva por la protección de la infraestructura crítica, está arrasando ciudades enteras mediante ataques implacables contra Ucrania. Está importando vehículos aéreos no tripulados del Irán en violación flagrante de la resolución 2231 (2015) y desplegándolos en ataques que matan a la población civil en Ucrania. La agenda de Rusia al respecto es sencilla: abrumar al Consejo con sesiones sobre la cuestión del gasoducto Nord Stream, socavar las investigaciones en curso y desviar la atención de sus ataques incesantes contra las centrales eléctricas, los hospitales, las escuelas y los edificios residenciales de Ucrania.

En las investigaciones nacionales en curso se debe disponer del espacio necesario para desempeñar la labor que corresponda. El Consejo debe rechazar las sesiones repetidas que no tienen otro propósito que perder el tiempo, difundir desinformación y desviar la atención de la guerra de agresión indefendible del Kremlin contra Ucrania.

Sra. Shino (Japón) (habla en inglés): Doy las gracias a los exponentes por sus exposiciones informativas

y valoro la aportación informativa de la carta de Alemania, Suecia y Dinamarca (S/2023/517).

Los recursos energéticos, tales como el gas natural, son fundamentales para la vida de la población. La situación energética mundial ha sido tensa en los últimos años. Los actos de vandalismo contra infraestructuras e instalaciones críticas son inadmisibles y pueden ejercer un efecto considerable en un sinnúmero de personas. Por ello, al Japón le preocupan sobremanera tanto el incidente de los gasoductos Nord Stream como los posibles perjuicios y riesgos a largo plazo que ese incidente cause al entorno marítimo.

Seguimos con atención y esperamos con interés el avance de las investigaciones nacionales que están acometiendo las autoridades de Alemania, Suecia y Dinamarca y confiamos en que esas investigaciones se lleven a cabo de manera justa. Esperamos que esos países concluyan sus investigaciones lo antes posible y que los resultados se comuniquen al Consejo de Seguridad. Incumbe al Consejo el cometido de abordar toda cuestión que afecte a la paz y la estabilidad de la comunidad internacional, pero no queremos especular sin contar con información objetiva. El Consejo debe esperar a que las autoridades nacionales concluyan su labor.

El Presidente (habla en inglés): A continuación formularé una declaración en calidad de representante del Reino Unido.

El Reino Unido condena los actos de sabotaje de infraestructuras nacionales críticas. Debemos tratar el sabotaje del gasoducto Nord Stream con el máximo rigor. La comunidad internacional está preocupada y espera respuestas claras respecto de lo ocurrido y de la identidad de quienes lo perpetraron. Como hemos afirmado previamente, la mejor manera de lograr esas respuestas es apoyar las investigaciones imparciales llevadas a cabo por Dinamarca, Suecia y Alemania y respetar esos procesos. Consideramos que empezar a prejuzgar el resultado de las investigaciones, dictar cómo se llevan a cabo o socavarlas de cualquier otra forma no constituye una manera adecuada de emplear el tiempo del Consejo de Seguridad.

Acogemos con satisfacción la última información facilitada por Alemania en nombre de Dinamarca y Suecia, así como su voluntad declarada de mantener al Consejo de Seguridad al corriente de las investigaciones. En su carta dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2023/517) se incide en la complejidad de las investigaciones en curso y se destaca que el proceso llevará tiempo. Confiamos en que, cuando las

investigaciones concluyan, sus conclusiones sean fidedignas. Tanto el Reino Unido como nuestros colegas del Consejo debemos seguir brindando todo nuestro apoyo a las investigaciones a fin de que podamos determinar quiénes fueron los responsables de esos actos. Por último, nos vemos obligados a mencionar que Rusia muestra una actitud incoherente de Rusia en lo que respecta a las infraestructuras civiles. Mientras Rusia expresa su indignación en este Salón, el país ha venido llevando a cabo una campaña sistemática de ataques a infraestructuras civiles en la guerra de agresión que libra contra Ucrania, matando a miles de civiles en el empeño. Tal hipocresía no debería sorprendernos, pero hace difícil que nos creamos verdaderamente cualquier afirmación que hagan los rusos en relación con esa cuestión.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Ya que hemos intervenido al principio del todo de la sesión, me permitiré formular algunas observaciones. En primer lugar, quisiera pedir al representante de los Estados Unidos que haga una aclaración. Si no recuerdo mal, afirmó que los Estados afectados tienen derecho a participar en esta investigación y deben hacerlo.

¿Considera que la Federación de Rusia —Estado al que pertenecía realmente el oleoducto— forma parte de los Estados afectados, o considera que solo lo son aquellos Estados de la zona costera que se encuentra en las inmediaciones del emplazamiento? Espero que la Federación de Rusia esté incluida entre los Estados afectados. Cualquier otra consideración sería simple y llanamente ilógica. Por esa razón, confiamos en el representante de los Estados Unidos y contamos con su apoyo para que nuestros expertos puedan sumarse a esa investigación en curso, y en la actualidad tenemos muchas más razones para hacerlo.

Quisiera formular una observación ulterior. Me he percatado de que las declaraciones formuladas hoy, que muchos de nuestros colegas occidentales han dedicado casi íntegramente a la crisis ucraniana, nos han permitido seguir claramente las relaciones de causa y efecto que guiaron a quienes perpetraron esos crímenes y a quienes los han encubierto y siguen haciéndolo. Se lo agradezco, porque ese hecho, por sí solo, ha hecho que la sesión de hoy merezca la pena. Estoy convencido de que se trata de un material excelente para una investigación rusa e internacional en el futuro, y estoy convencido de que el acta de la sesión merece ser plenamente uno de sus documentos clave, cuando menos en sus fases iniciales.

Se levanta la sesión a las 16.15 horas.